

María José Montero Nuñez

# DE NUEVO

en el camino



BURBIA  
colección poesía y música

eBB  
eBooksBierzo

© María José Montero, 2013

© De esta edición en ePub: *eBooksBierzo*, 2013

Foto portada: Anxo Cabada, <http://www.anxocabada.com/>

Diseño colección: Miryam Anllo. DiLab. Urueña, <http://www.di-lab.org/>

ISBN 978-84-940458-4-4

Esta obra no puede ser reproducida, total o parcialmente, sin la autorización de los propietarios del copyright.

<http://www.ebooksbierzo.com/>

## De nuevo en el camino

Veo frente a mí todo un vuelo de hoces  
que se acercan pacientes desde el cielo  
que un día se durmió sobre la alfombra  
y vino a amanecer bajo la cama.

Son hoces que se alzan y van directo  
al cuello, y van directo al corazón  
y a la vida que brota cuando el alba.

Aquí, en estos tristes campos de centeno  
que surgen de los surcos de mi piel  
no se posan los pájaros,  
ni se oyen las risas de los niños  
que corren por la calle.

Aquí sólo los restos de una brisa,  
que llega con la noche del poniente,  
me refresca los mapas de la cara  
y me mesa el cabello  
que tú acaricias en silencio  
cuando todo es noviembre en el camino  
y los pasos se hacen más cansinos,  
porque la vida pesa y cuesta más andar  
y sujetar la carga de los viejos recuerdos.

Me pesan como a nadie estos huesos,  
vuelvo la vista atrás y veo sombras  
que bailan en mitad de los días azules  
y regreso al instante de las fresas silvestres  
y del pan del hogar con queso y con membrillo.

Aún quedan en la huerta dos manzanos  
y en el jardín se visten los acebos de bolas encarnadas  
y sé que hay amor en el silencio  
y en el gesto complaciente de los hijos  
y en la atención que Sergio le presta

a las canciones que le canto,  
mientras ambos nos damos un paseo  
y escuchamos el sonido del eco en el túnel.

Aquí estoy, de nuevo en el camino  
de las camelias y las dalias rojas  
porque este es el signo que he elegido  
cuando los halos de la vida  
me separaron del cálido vientre de mi madre  
y me obligaron a iniciar, con pasos indecisos, la andadura.

Π

## Porque todavía hay un lugar para soñar

Yo, que ni siquiera soy juglar de la palabra  
ni han probado mis dedos las mieles del arpeggio  
regreso de nuevo al vergel de los cardos  
sin más equipaje que el que hay en mis versos.

De estos versos que traigo  
acaso no disfruten ni los gatos  
que andan jugando a la otoñada  
en los tejados de las casas  
que huelen a cera de difuntos,  
porque ya todo en ellas se ha ajado  
como la vida misma que contemplo  
a través del ventanal que me regalan  
los días y las noches de colores  
que juntos compartimos.

Aquí en este rincón de amanecer tardío  
y de cielos de estrellas coronados,  
cuando nada se mueve por la calle  
y sólo la luz de las farolas  
amarga el canto de los grillos  
que tan bien reconozco,  
la lírica se abraza a la cintura  
y trepa por las hiedras arteriales  
hasta el balcón del pecho  
que hoy late con magia y con solfeo  
por ver de desterrar la torre de Babel  
de los días monótonos.

Aquí la melodía se abre paso  
mientras un perro ladra atado a la cadena  
de sus horas de hastío.

Cada verso es una brizna de hierba  
pegada al corazón de los que sufren,

no hablaré de los otros,  
mejor ni mencionarlos  
mejor arrastrarlos hasta las mazmorras  
del silencio absoluto,  
allí donde el latido de la sangre  
que corre por las venas  
se hace insoportable  
y donde las hormigas no han entrado  
para respetar su código vital,  
aquel de saber que la belleza  
está en lo pequeño,  
en los espacios interiores  
que nadie ha recorrido,  
porque todavía hay un lugar para soñar  
en el que el hambre y la muerte  
caminan de la mano  
para que nazca la flor en el baldío surco  
y salga, si es preciso, el sol por el poniente.



## Impresiones

Un tronco de castaño  
olvidado  
en medio de otros troncos.

Los ojos de la noche  
dormitando  
en una cama ajena.

Las hojas de los sauces  
caídas en el suelo.

El río que serpea  
tranquilo y en silencio  
los restos olvidados  
de un viejo monasterio  
y en este entorno yo,  
que soy como una brizna  
que lucha por la vida con empeño.

## Liberad vuestra pena

Por un tiempo se quebró la sonrisa  
en el túnel de la propia garganta  
y un mundo de sapos desconfiados  
circulaba de prisa  
junto a los pies descalzos.

Conozco la agonía del dolor,  
conozco la desazón del que se sabe  
desterrado por siempre.

Conozco el escozor de los ojos  
que observan impotentes la vileza  
porque han navegado por un río de sombras  
sin canoa y sin remo  
y van a merced de las corrientes.

He padecido el horror de las cadenas  
y la desesperación de la loba  
que ve a sus cachorros maltratados.

Ahora sé de ese mundo negro  
que un día me contabas.

Ya sé de ese arco iris  
que no es verde esperanza  
ni haz que nos muestra su esfera de colores.

Muchas veces pedí que el dolor se acabase,  
que cesase el acoso de las duras espadas,  
pero allí estabas tú,  
y estaba nuestro fruto  
tendiéndome las manos del abrazo,  
allí estaba el poeta  
llorando mi desdicha en el instante amargo.



Ahora que ya vengo de regreso a la orilla,  
ahora que ya palpo la fuerza de los claros  
le gritaré al mundo de todos los que sufren:  
liberad vuestra pena, cruzad el río a nado.



## Esos labios

Esos labios que ahora me sonrían  
y me regalan palabras  
que creen de mi agrado  
no son sino los labios  
que otrora gritaron:  
no tengáis piedad,  
seguid clavando clavos.

Esos labios ahora  
ya es inútil que hablen  
pues no he de escucharlos.

Ω